

## **TENDIENDO PUENTES DE INTEGRACIÓN EN MATERIA DE DISCAPACIDAD, DESDE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL Y LA EDUCACIÓN EN VALORES**

CARMELO HERNÁNDEZ RAMOS. Psicólogo. Profesor-Tutor de Psicología y Educación Social de la UNED (Elche). Profesor (LOU) del Dpto. de Psicología de la Salud de la Universidad de Alicante. carmelo.hdez@gmail.com.

ANTONIA J. CHINCHILLA PALAZÓN, Abogada. Directora de Chinchilla Abogados. Experta en Mediación y Violencia de Género.

### **1.- La experiencia cotidiana de saber reinventarse día a día.**

Reinventarse es una suerte de previsión de lo que nos gustaría ser y hacer, a través de la reconstrucción de nuestro propio self, partiendo de la experiencia acumulada, a través de los años, de lo que somos y hemos sido. Reinventarse, no supone que de pronto y de la noche a la mañana te conviertas en alguien distinto y que no te reconozca ni tu propia madre. Ahora bien, lo que sí que significa e implica es dejar atrás un camino: aquel que ya no nos es útil para seguir creciendo como personas, como padres o educadores.

Cuando se produce un gran cambio o transformación social, quieras o no quieras, de una manera u otra, también te vincula a ti, porque tú formas parte de ese todo fragmentado en mil y un espacios al que llamamos realidad.

Aún siendo todo a tu alrededor aparentemente perfecto y aunque no tengas motivo alguno para protagonizar especialmente un cambio, nunca es tarde para despertar y redescubrirse a uno mismo. Los cambios en la sociedad implican, a su vez, cambios en las necesidades de las personas..., otros puntos de vista..., otros apreciaciones... Desde luego que no es tarea fácil desprenderse de lo que ya no sirve, de lo que ya no es útil. Eso significa introducir en nuestro día-a-día el aprendizaje de nuevas emociones positivas, incrementando nuestras fortalezas, optimizando y aprovechando bien nuestras oportunidades, minimizando las amenazas y trabajando cada día sobre la base de nuestras propias debilidades. Todo un camino que se solventa golpe a golpe, verso a verso, experiencia tras experiencia, en lo cotidiano.

Es importante aprender a vivir sin gastar inútilmente nuestra preciada energía buscando un lugar en la nada dónde esconder la pesada y a la vez ingrátida sensación que produce el sentimiento de la soledad. ¿Cuántas veces esa soledad no es consecuencia directa de la mala gestión de nuestro tiempo y nuestro espacio? Eso tan maravillosos que llamamos vida. ¿Cuántas veces nuestros propios hábitos, nuestros gastados patrones de sentir y reaccionar, nos hacen sentirnos como auténticos robots programados y nos hacen olvidar que somos libres de elegir.... que la decisión es solo nuestra?

Reinventarse también es poder ser capaces de (re)descubrir la belleza interior de nuestros

propios hijos especiales, vulnerables o discapacitados, para así poder compartirla con los demás. Quererles como a uno mismo como premisa previa para poder aprender a hacerles felices.

La responsabilidad de ser padres y madres de niños especiales o vulnerables surge en el seno de esas familias que han tenido que reinventarse a sí mismas para poder dedicarse plenamente, con coraje, paciencia y mucha dedicación, a sacar adelante a esos hijos que han venido a un mundo lleno de barreras y dificultades, que se multiplican y complican aún más en el caso de que presenten alguna discapacidad o diferencia significativa con respecto al estándar gaussiano. Encontrar una respuesta a las necesidades de esas familias es uno de los más apasionantes desafíos de nuestras instituciones democráticas. No existen muchas escuelas de padres y madres donde se pueda aprender, desde la experiencia, qué hacer y cómo actuar cuando se tienen hijos “diferentes”, para conseguir una mayor calidad de vida y un desarrollo más equilibrado de sus limitadas capacidades psíquicas, motoricas y sensoriales. Evidentemente el éxito de estas escuelas de padres depende en gran medida del soporte institucional y de la respuesta solidaria de la sociedad.

## **2.- Afrontamiento de la responsabilidad de ser padres desde la inteligencia emocional.**

Uno de los grandes éxitos en la vida lo constituye sin duda el saber unir la teoría y la práctica, ya que ambas son totalmente necesarias para saber afrontar los problemas con éxito. Una teoría yerma que no conduzca a la realización personal y a la interacción social, se quedaría corta y pecaría de ineficaz. Una práctica que no se base en un serio compromiso con el respeto hacia los demás y hacia las normas y principios consensuados por la comunidad social para todos y cada uno de sus miembros, se convertiría en simple “practicismo”.

La vida, hoy más que nunca, podría ser definida como un camino abierto de aprendizajes múltiples, que se cimenta día a día en la participación activa, la mutua cooperación y el dialogo democrático necesarios para poder tomar decisiones que conduzcan a resultados satisfactorios.

Y es que para ser libres, para poder vivir y experimentar plenamente el sentimiento de la libertad hemos de haber sido previamente educados en libertad. *La educación debe permitir al educando experimentar el debate y el análisis de los problemas propiciándole una verdadera participación en la creación de la conciencia popular*<sup>1</sup>. Esta idea, original de Paulo Freire, sigue siendo fundamental para entender “la importancia de la forma como manifestación de lo que llevamos dentro de nosotros”, de “nuestro tintero”. La forma de expresar emociones (miedos, formas de influir, respuestas...) surge en el momento que hay que resolver un problema y cada

---

<sup>1</sup> Paulo Freire. “La educación como práctica de la libertad”. Ed. S. XXI. Buenos Aires. 2009.

uno de nosotros tenemos un estilo, una forma de manifestar nuestra propia personalidad, lo que, en suma, somos.

Probablemente, la noción conceptual de *Inteligencia Emocional*, constituye quizás la gran revelación de la Psicología del siglo XX, en atención a los nuevos elementos que aporta para la comprensión holística de la inteligencia humana. Estos nuevos conocimientos permiten una visión más realista y válida de los factores que conducen a la eficacia y adaptación personal, ayudando a tener una visión más equilibrada del papel que juegan la cognición y la emoción en la vida de las personas.

Cuando hablamos de inteligencia emocional estamos hablando de las 24 horas en la vida de cualquier ser humano. El concepto de inteligencia emocional hace referencia al uso inteligente de las emociones, es decir, “poner a trabajar nuestras propias emociones en función de nuestro bienestar personal”, utilizándolas de manera que nos ayuden a guiar nuestra conducta para expresar nuestra propia realidad de manera empática, relacionándonos socialmente de una manera más positiva y exitosa con las personas que constituyen nuestro núcleo básico de crecimiento personal: familia, trabajo, amistades...

Está comprobado, las personas emocionalmente desarrolladas, es decir, las personas que gobiernan adecuadamente sus emociones y que también saben interpretar y relacionarse positivamente con las emociones de los demás, disfrutan de una situación ventajosa en todos los dominios de la vida. Estas personas suelen sentirse más satisfechas, son más eficaces e incluso más capaces de dominar los hábitos mentales que determinan la productividad profesional o laboral y el éxito en la gestión de las relaciones intrafamiliares y paternofiliales.

La adaptabilidad, el entusiasmo y la perseverancia son algunas de las principales manifestaciones de la conducta emocional inteligente. Seamos emocionalmente inteligentes para reconocer que nuestro marco sociocultural actual ha sufrido una serie de transformaciones de gran importancia (la familia ha modificado su estructura de funcionamiento y de roles; los medios tecnológicos han provocado un cambio brusco en nuestras vidas; la violencia social actual, etc.), que requieren una nueva visión global de lo que somos y de lo que podemos hacer en la vida, inimaginable hace escasamente unas décadas. La persona que no sea capaz de adaptarse a las nuevas condiciones corre el peligro de convertirse en una especie de analfabeto emocional funcional, es decir, un ciudadano incapaz de evolucionar con el signo de los tiempos. Para lograr una mejor calidad de vida personal, es esencial desarrollar las habilidades de la inteligencia emocional. Aprendiendo a gestionar los estados de ánimo, será posible llevar ese aprendizaje a la vida familiar, laboral y comunitaria. Ténganlo ustedes claro, lo que lidera al mundo son las emociones. Lo observamos todos los días a través de los medios de comunicación y de las relaciones en general. ¡Cuánta discapacidad emocional nos rodea! Pero nosotros también formamos parte de ese mismo puzzle y también nuestras opiniones sobre los hechos influyen en lo que observamos. En un contexto familiar difícil, cuando como padres y

madres hemos de hacer frente a situaciones complejas que no tienen una solución rápida e inmediata, es fácil caer en estados de ánimo disfuncionales que nos limitan la visualización de las posibles oportunidades que podríamos tener disponibles para hacer frente a esos mismos desafíos. Para superar estas dificultades es necesario accionar nuestra vida con una mirada diferente sobre las circunstancias que nos rodean.

### **3.- Una realidad en aumento: Los jóvenes difíciles.**

Cuando hacemos referencia a “los jóvenes difíciles”, no lo hacemos entendiendo que el motivo de su comportamiento sea una consecuencia directa de su eventual pertenencia a familias que están desestructuradas, ya que este problema se identifica en todas las clases sociales y tipos de familias.

En cuanto a la prevalencia de estas conductas por sexos, ya no son únicamente los chicos los que, en mayor medida, desarrollan este tipo de conductas, pues cada vez se identifican más casos de chicas como autoras o cooperadoras necesarias en conductas antisociales que, hasta hace unas décadas eran mayoritariamente comportamientos atribuibles al sexo masculino.

La agresividad que ejercen estos adolescentes contra sus padres resulta cuanto menos sintomática del signo de los tiempos que estamos viviendo. Estamos ante un problema que inquieta a muchos padres y educadores. Las razones por las que estos adolescentes actúan de este modo, muchas veces hay que rastrearlas “sin querer buscar los tres pies al gato”, es decir, hay que desentrañarlas buceando en el entorno inmediato del adolescente: en ocasiones es la propia adolescencia la que les afecta de un modo peculiar y explosivo; en otras puede ser consecuencia de la interacción con compañías poco adecuadas que ejercen un efecto pernicioso sobre el joven; muchas veces podría ser consecuencia directa de de una decepción personal motivada por un bajón inesperado en los estudios, etc. Es entonces cuando la propia vida del adolescente se complica de forma inesperada, exteriorizando el problema mediante conductas desadaptadas que pueden llegar a afectar, de manera muy negativa, la relación paterno-filial. Es entonces, cuando los padres, desorientados, no solo no alcanzan a entender por qué les ha tocado a ellos “esa lotería de la que no habían comprado décimo alguno”, sino que además pueden llegar a cuestionarse si son ellos mismos los culpables de la situación sobrevenida, cuando de pronto, un buen día, el príncipe o la princesa de la casa se convierte en un maltratador de sus propios progenitores.

Es estos casos tan complejos, lo más conveniente es “actuar con carácter de urgencia”, pues lo que procede es adoptar medidas desde la perseverancia y la necesaria ayuda profesional y/o institucional. Someterse a una terapia familiar sistémica, puede ayudar eficazmente a vencer la terrible vergüenza que muchos padres sienten frente a la posibilidad de exteriorizar el

problema. Esta es, sin duda, una de las causas principales por las que muchos padres sufren en silencio estas situaciones, silencio que contribuye a dificultar enormemente la búsqueda de una solución que pueda acabar definitivamente con el problema.

Por otra parte, sigue existiendo la creencia errónea de que, en estos casos, hay que educar a los hijos de forma autoritaria, justificando este planteamiento en la miope visión de que hay que prepararles para ser duros y competitivos y enseñarles a responder con violencia a la misma violencia. Manifestaciones de esta forma de educar son, entre otras, el uso de la bofetada y el azote. A los autores de este estudio, nos parecen estos procedimientos claramente inadecuados, cuando no caducos y enfermizos, porque muchos de los padres que los utilizan habitualmente fueron educados en ambientes donde imperaba el castigo físico como una manifestación de poder y autoridad. Ese azote o bofetón que reciben sus hijos no produce únicamente efectos de naturaleza física, sino que esa agresión aparentemente epidérmica produce siempre y en todo caso importantes efectos en la esfera psicológica del menor, aspecto éste del que, por lo general, no son plenamente conscientes los padres que aplican esa forma de educar tan inadecuada.

El mejor camino para corregir el comportamiento de nuestros hijos pasa por estar bien informados y preparados, como padres, para enfrentarnos a cualquier situación inesperada que pueda sobrevenirnos. Por ello, consideramos que deberían impulsarse programas específicos de prevención de la violencia intrafamiliar o filoparental en el seno de las escuelas de padres y madres con la finalidad de que los progenitores y responsables de la educación de nuestros hijos podamos y puedan adquirir habilidades y herramientas de comunicación en los casos en los que tengamos y tengan que enfrentarse a situaciones conflictivas de esta naturaleza. Es fundamental que los padres y educadores aprendamos a prevenir situaciones, para evitar resultados indeseables, actuando en los momentos y escenarios naturales del desarrollo evolutivo de nuestros hijos y educandos. En ese sentido les recomendamos que no olviden que Vds., antes de ser adultos, primero fueron niños... ¿se acuerdan?

#### **4.- Sistemas de creencias y valores e inteligencia emocional<sup>2</sup>.**

“Si aprendo de mis experiencias probablemente tendré éxito en mi vida”. Esta es probablemente una de las reflexiones en las que hay que hacer un especial hincapié cuando nos comunicamos con nuestros hijos y educandos. Nuevamente la inteligencia emocional es el mejor vehículo para

---

<sup>2</sup> En el libro “Inteligencia emocional y crisis”, de Carmelo Hernández y Antonia J. Chinchilla, cuya publicación está prevista en 2011 por la editorial ECU, aparecen muchas referencias sobre la inteligencia emocional y su aplicación en diferentes ámbitos y contextos.

potenciar nuestra mutua y común empatía en la comprensión de nuestras respectivas posiciones.

La inteligencia emocional es la capacidad para comprender a los demás para poder trabajar de manera cooperativa con ellos, a la par que nos ayuda a discernir y responder adecuadamente frente al humor, la forma de ser y los deseos de los demás, pero sobre todo es la clave para el autoconocimiento a través del manejo de los propios sentimientos y emociones para poder guiar la propia conducta de manera adecuada.

El vehículo de la inteligencia emocional es la verbalización. Es decir, cómo verbalizamos nuestras propias emociones y sentimientos. A través de la verbalización le damos fuerza al pensamiento y convertimos en sonido nuestras ideas. La palabra es tremendamente poderosa. Lo podemos comprobar en cada uno de los momentos de nuestra vida, prestando atención a nuestra forma de hablar, a cómo nos comunicamos con los demás y a lo que decimos en la comunicación.

Sin embargo, no somos realmente inteligentes (y eso va más allá de cómo expresamos nuestras emociones), si sustentamos nuestra realidad y, por tanto, nuestra emocionalidad, en un falso sistema de creencias y valores. Ciertos valores como la justicia, el amor, la libertad y la salud, a los que podemos denominar “valores primarios”, designan lo que es más importante para nosotros, es decir, lo que queremos alcanzar en nuestra vida. Estos valores son los que deberían dirigir realmente nuestra vida porque siempre, de una manera u otra, van a tener una influencia tremenda sobre el desarrollo de nuestras capacidades. ¿Por qué? Simple y llanamente: porque nos indican que esos mismos valores son los únicos que merece la pena alcanzar y defender. Ya lo predijo Erich Fromm en “Ser y Tener” al decir que *no es que los valores hayan cambiado, sino que se nos ha impuesto la cultura del “tener”*<sup>3</sup>, del consumismo, del pelotazo, del ganar dinero fácil, la preocupación por la apariencia, por la imagen externa, por las recompensas sociales fáciles, sin esfuerzo... todos estos “televisivos valores” constituyen una forma de narcisismo postmoderno que se refleja en el interés por la ropa, las marcas de los productos, las modas corporales, por salir en la televisión a cualquier precio..., ¿Les suena...verdad?

Probablemente muchas de esas personas tienden a pensar que sus creencias son universalmente ciertas y esperan que los demás las compartamos también. No se dan cuenta que el sistema de creencias y valores es algo exclusivamente personal y en muchos casos muy diferente del de los demás. Nuestras creencias se forman a partir de ideas que confirmamos o creemos confirmar a través de nuestras propias experiencias personales.

---

<sup>3</sup> Erich Fromm. “Ser y Tener”. Edit. Fondo de Cultura Económica. Madrid. 1983.

Nuestros intereses se fraguan en el peso específico que conferimos a determinados valores que utilizaremos continuamente para juzgar lo que está bien y lo que está mal. Son etiquetas que utilizamos para indicar diferentes niveles de placer o dolor, afecto o desprecio, apego o desarraigo... Al final lo más peligroso de una creencia viene determinado por la ferocidad de sus creyentes. La ironía de las guerras es que generalmente se justifican en la destrucción de determinados sistemas de creencias y valores que producen opresión y esclavitud moral utilizando armas más mortíferas que las de los enemigos.

Por encima de quien se salga con la suya, hay valores como la tolerancia y la justicia que siempre deberían formar parte del eje “querer-pensar-sentir” que fundamenta cualquier sistema de creencias y valores, con independencia de la cultura a la que se pertenezca, porque son los pilares maestros que dan coherencia y compromiso a las elites que lideran y orientan los grandes cambios generacionales de los que sin duda serán protagonistas nuestros jóvenes, nuestros propios hijos, “a la vuelta de la esquina”, especialmente aquellos que creen que aprendiendo de sus experiencias tendrán éxito en la vida, conscientes de la dificultad que implica abordar esta necesidad de una manera amplia y no solamente desde un punto de vista consumista.

#### **5.- El método de la inteligencia emocional: paciencia y perseverancia.**

Vivimos inmersos en una sociedad altamente impaciente, cada vez más competitiva y vertiginosa. Es un mundo de prisas y desasosiegos que premia al primero que llega, probablemente sin importarle demasiado los medios que ha utilizado en la consecución de su meta.

Probablemente muchos padres, tal vez sin pretenderlo, están también educando de manera impaciente a sus hijos... dándoles lo que piden al instante. No les están ayudando si, por querer que lleguen los primeros, les están privando de la capacidad de reflexión y autocrítica acerca de lo que es prioritario hacer en la vida, sin darles el aprendizaje de fortalecerse en la espera. La paciencia es el camino que, a buen seguro, les llevará a unas metas más satisfactorias y estables, porque su método no es sinónimo de pasividad, sino de constancia y perseverancia. Una buena paciencia les permitirá adquirir el dominio sobre la ansiedad y la desesperanza, incrementando así su resistencia frente a la frustración que producen las dificultades y contrariedades que puedan encontrar en el camino.

Darle tiempo a las cosas que no dependen de nosotros mismos y saber esperar a que las cosas sucedan, sobre todo cuando más se desean, es un rasgo que pone de manifiesto una personalidad madura, es una gran virtud de los que tienen el poder de saber aprender de las contrariedades y adversidades con fortaleza y sin lamentaciones. No es exagerado afirmar que con grandes dosis

de paciencia y perseverancia se puede conseguir cualquier objetivo que esté a nuestro alcance y eso es tanto como decir... poder ser feliz y saber hacer feliz a quien está a nuestro lado.

La persona impaciente, caprichosa, que lo quiere todo “ya mismo”, padece una disfunción cronopatológica que le impide seguir y disfrutar el ritmo natural de los acontecimientos de la vida. Muy probablemente intentar interponerse frente esa regla de oro (“todo a su tiempo”) solo empeore aún más la espera, y es que la impaciencia es muy mala para nuestra salud emocional. A pesar de que vivimos en una sociedad que premia la velocidad y lo inmediato, desprenderse del vicio de "querer las cosas para ya mismo" es posible. Todo se reduce a un simple y llano cambio de actitud. La manifestación más común de la impaciencia, pero no por ello menos dañina, es el mal genio, ya que una persona mal humorada no sólo crea una desarmonía en el ambiente que la rodea, sino que, además, su propio mal humor tiene un efecto boomerang sobre su propia salud, potenciando así su estrés e irritabilidad. Otra consecuencia muy negativa de la impaciencia son las malas decisiones que se producen como consecuencia de querer adelantarse a los acontecimientos, impidiendo a toda costa que los demás actúen o se manifiesten. De esa manera nunca sabremos que hubiera hecho tal o cual persona si no hubiéramos emprendido tal o cual acción, precisamente esa que nos impidió poder evaluar así el efecto positivo o negativo de la suya. La paciencia es, en conclusión, un ejercicio de confianza y fortaleza que nos hace crecer como personas y actuar con firmeza ante las contrariedades que se presentan en la vida.

#### **6.- Creatividad, autoestima y discapacidad: el camino hacia la plena integración.**

Con dos ingredientes fundamentales, autoestima y espíritu de superación, los niños con alguna discapacidad pueden desarrollar y cumplir roles artísticos y escénicos y llegar a ser todo un ejemplo. Con la creación y el arte, se refuerzan las capacidades de atención y resistencia, impregnando a estos niños de una profunda alegría y optimismo, sentimientos tan benéficos para el crecimiento de su autoestima. La integración de los discapacitados en nuestra sociedad debe entenderse desde la doble perspectiva de la normalización y la autogestión, es decir, en ningún caso debemos considerar que lo normal es “el resto de la sociedad”, haciendo distinciones entre los que padecen alguna discapacidad y los que no.

El joven discapacitado debe ser incluido dentro del ámbito de la normalidad, en su más amplio sentido, de modo que nuestra sociedad debe dar muestras de respeto y atención hacia los jóvenes discapacitados, haciendo añicos el denso muro de indiferencia soterrada y desprecio fariseo y cobarde, a través de la potenciación de sus cualidades y aptitudes y, ¿por qué no? ayudándoles también a buscar el sentido de sus vidas en la creatividad. Debemos ser plenamente conscientes del significativo potencial artístico y creativo que pueden desarrollar a partir de sus propias carencias, porque estamos ante una expresión legítima del ser humano.

La libertad de expresión personal junto a un modelado proceso creativo basado en la perseverancia y la paciencia pueden dar como resultado un sentimiento de integración de los discapacitados en nuestra sociedad, de modo que aquello que parece tan difícil en ocasiones, de repente, de una manera silenciosa, se presenta como algo posible y al alcance del joven discapacitado, especial o vulnerable, convirtiéndose en una herramienta motriz de primer orden para ayudarles a consolidar la confianza en sí mismos. La educación artística es uno de los principales vehículos de socialización, sin embargo, no es fácil encontrar espacios con prestaciones adecuadas para encauzar y fomentar su potencial creativo, favoreciendo la exteriorización de la expresión de sentimientos, ideas y emociones. Tal vez en algunos aspectos porque aún nos falta la concienciación de que la creatividad no debe ser incompatible con la discapacidad. Si esto fuera así, un niño con deficiencia mental no podría memorizar el guión para una obra de teatro, ni podría realizar una pintura, ni sería posible que un niño sordo o ciego creara música.

Entre Louis Braille, que inventó el sistema de lecto-escritura táctil para personas ciegas, y Stephen Hawking, que revolucionó el mundo de la física a través de sus sorprendentes teorías, existe una extensa relación de personas con discapacidad, nata o sobrevenida, que han protagonizado algunas de las más bellas páginas del mundo del arte y la ciencia, como en el caso de Robert Wyatt, Frida Kahlo, Helen Keller, Roky Erickson, Gabriela Brimmer, Anne Sullivan, Pablo Pineda o Belén García Bellón. Especialmente interesantes son los dos últimos. El malagueño Pablo Pineda, ha sido el primer español con síndrome de Down que obtuvo un título universitario, y que ha logrado la Concha de Plata al mejor actor en la 57ª edición del Festival de San Sebastián por su interpretación en la película “Yo, también”, dirigida por Antonio Naharro y Álvaro Pastor. En la película interpreta el papel de un licenciado universitario con Síndrome de Down, al igual que en la vida real que es licenciado en Psicopedagogía. Belén García Bellón, es una joven española de veintiséis años con parálisis cerebral infantil que ha transformado su vida y la de miles de personas como ella, tras presentar el programa “Mar de sentimientos”, en Radio Vallekas.

A través de la radio, el cine o el teatro, entendidas como actividades simbólicas de integración total, se trabajan capacidades expresivas y objetivos de crecimiento personal tan importantes como el desarrollo de la personalidad y la autoestima, el equilibrio emocional, las actividades manuales y físicas, la formación artística y la integración social. Es impresionante el esfuerzo que supone su trabajo y la brillantez con que demuestran lo que son capaces de hacer en el siempre complejo y difícil campo de la discapacidad psíquica, desarrollando su maravillosa capacidad plástica a través de la comunicación y la expresión artística.

## **EPÍLOGO**

*“La educación ha perdido el norte, ha caído en la indefinición y ha olvidado su objetivo fundamental: la formación de la personalidad. Una formación que corresponde, sobre todo, a la familia, pero también a la escuela, a los medios de comunicación, al espacio público en todas sus manifestaciones. Urge, por tanto, volver a valores como el respeto, la convivencia, el esfuerzo, la equidad o la utilización razonable de la libertad.”. Victoria Camps<sup>4</sup>.*

---

<sup>4</sup> Catedrática de Ética en la UAB. Presidenta del Comité de Bioética de España.